

"EN EL PRINCIPIO...FUE LA ALFABETIZACION"

Alejandro von Rechnitz

PARTIMOS DE CERO Y LAS ESPERANZAS.

El día del juramento en la plaza de la Revolución, 23 de marzo, uno de los alfabetizadores de nuestro colegio, chavalito de primer año de bachillerato, se partió literalmente el pie con un hierro filoso al pasar por las ruinas de Managua volviendo de la plaza.

Cuando yo lo vi regresar de donde el médico pensé que ya teníamos la primera falla en el número de nuestros alfabetizadores. El día 25 de marzo, cuando montábamos en los buses que nos llevarían a nuestros lugares de alfabetización, observé cómo un grupo de muchachos ayudaba al chavalito que iba con su mochila cargada y su pié - vendado. Un estremecimiento me recorrió la columna vertebral y pensé: la alfabetización se hará; con gente así todo tiene que ser posible.

EL PUENTE SOBRE EL RAMA

Pasamos de noche sobre el Rama. Alguien de entre los muchachos, que se las da de sabelotodo, nos dice que

el puente no es otra cosa que dos árboles enormes echados sobre el río. La noche es tan oscura, y nuestro temor tan grande, que los que vamos dentro del bus no vemos nada: ni el río, ni el puente, ni nada. Tenemos tanto miedo a lo desconocido que nos callamos todos espontáneamente al pasar por el dichoso puente y aplaudimos al chofer cuando el bus logra pasar sin tropiezos el apurado trance.

La primera vez que volvemos a pasar, en pleno día, sobre el Rama nos reiremos de nuestros estúpidos temores. Se trata de un hermoso puente, con todas las de la ley que, sin embargo, nos dio problemas durante la Alfabetización porque no sólo el puente era hermoso; el Rama se volvía un gigante hinchado y furibundo apenas caía sobre la región cada lluvia de la temporada.

EL COMANDANTE DE LA LLEGADA

Llegamos a La Santos, Chontales, a las nueve de la noche. Los muchachos, emocionados y nerviosos, se forman delante del local, un billar, en el que dormiremos casi todos esa noche, antes de que nos repartan por el poblado al día siguiente. Cantan el himno de la Cruzada y al final, uno de los jefes del grupo grita: "Comandante Oscar Arnulfo Romero". Todos contestan: "Presente" y, luego, se ríen. El arzobispo de San Salvador, asesinado el día anterior, ha sido convertido, por obra y gracia de nuestro jefe de escuadra, en comandante guerrillero.

La maestra del pueblo, pequeña, habladora, nerviosa y ostentosamente embarazada, distribuye a los muchachos, para esa primera noche, entre las casas que están a la orilla de la carretera.

La mayoría dormimos sobre el piso de un billar en el que abundan las cucarachas. A la mañana siguiente la dueña del billar nos da, como desayuno, un pan dulce y un pinol. Después de eso empieza el reparto de los sesenta alfabetizadores entre las casas de la Santos y

sus alrededores.

Regresamos, los dos profesores, a eso de las dos de la tarde, molidos por el recorrido y con el alma encogida al ver dónde hemos dejado a chavalitos de 14-16 años. No hay casas para doce personas; tendremos que quedarnos en la escuela de dos aulas que se convertirá así en dormitorio, lugar de reuniones semanales, bodega para la distribución de alimentos y utensilios, refugio temporal de los enfermos y consoladora de afligidos.

EL LUGAR

Situada exactamente en la esquina formada por - Chontales, Zelaya y Río San Juan, La Santos tiene más de trescientos analfabetos, lo que nos dará un índice de la distancia a la que está de algunos barrios capitalinos. El clima es caliente y húmedo y la vegetación se conserva verde todo el año. Según relatan los habitantes, durante el invierno llueve hasta diez días seguidos y todo el mundo queda aislado de todo el mundo durante varios días.

El pueblecito (unas 35 casas juntas y otras 40 desperdigadas), montado a caballo entre la Gateada y Nueva Guinea tiene, por ello, una intensa vida comercial que se nota en las diez ventas abiertas al público y que nos ofrecen galletas, medicinas, baldes de plástico, botas de hule, sardinas en lata, cuerdas de nylon y refrescos.

La gente es sencilla, acogedora, honrada, profundamente religiosa y trabajadora. La mejor gente del país, esta gente, se convierte en un animal violento y peligroso dos días a la semana gracias al alcohol que le venden los sábados y domingos. Pienso que la revolución nicaragüense tiene en esto otra tarea enorme: erradicar este maldito flagelo corruptor.

Cada alfabetizador tiene aquí un término medio de cinco alfabetizandos. La gente se manifiesta, en general,

deseosa de aprender y los muchachos emplean, con éxito el excelente sistema alfabetizador de la Cruzada. No por gusto, aunque se trata de una adaptación magnífica a la realidad nicaragüense, es el sistema creado por Paulo Freire.

La comida es pobre en toda la región; la mayoría de los habitantes consume frijoles cocidos y tortillas de maíz tres veces al día durante trescientos sesenta y cinco días al año. Pienso que perderé unas quince libras de peso en estos cinco meses, pero lo que me duele es que esta gente haya vivido así toda la vida y que no haya tenido, hasta ahora, un horizonte distinto. Me encanta poder contribuir, en la medida de mis posibilidades, a la creación de esta nueva Nicaragua, en la que la ignorancia sea sólo un recuerdo doloroso y la mejor gente del país tenga la dignidad que le corresponde.

TODO ES RELATIVO

La Santos sólo tiene dos casas con luz eléctrica. Se trata de dos tiendas que tienen planta propia. Pero el Coral, que es el pueblo que nos queda a unos nueve kilómetros, pasando el río Rama hacia La Gateada, tiene todo él luz eléctrica, una escuela grande y centro de distribución-acopio de ENABAS.

El Coral, que junto a Managua, Granada o Masaya no es más que un pueblecito sin atractivos especiales, se convierte para nuestros sesenta muchachos alfabetizadores de La Santos en la metrópoli atractiva y tentadora a la que "hay que ir" los fines de semana para divertirse.

Otro tanto ocurrirá con poblaciones como La Gateada, Muhan, Santo Tomás, respecto a los alfabetizadores del colegio que quedaban relativamente cerca. Para los de La Santos ir a Muhan o La Gateada era como venir a Managua para los que viven en una aldeíta en el interior del país.

ES MEJOR DAR QUE RECIBIR

"Padre, es verdad que el gobierno nos va a quitar las máquinas de coser?", me pregunta una anciana, refiriéndose, con temor a su única máquina de coser, por cierto más vieja que la anciana que me pregunta.

Pensé que sólo respondiendo con una broma quitaría los infundados temores a la viejita. Le respondo: "Y para qué, señora, va a querer el gobierno esta cochinada que usted tiene?". Ella se ríe con su boca desdentada y me dice: "Ya ve usted, padre, los miedos que nos han metido".

Pienso ahora que esa pregunta y ese temor eran sintomáticos, que existían no sólo dentro del país, sino también en el ámbito internacional. La viejecita experimentó, durante esos cinco meses, que el gobierno no estaba pensando quitarle nada a los pobres.

La Cruzada Nacional de Alfabetización era el primer signo definitivo para los campesinos de Nicaragua de lo que el gobierno pensaba y piensa hacer con el Pueblo, con los pobres: no quitar, sino dar y dar algo que ya nadie pueda quitar: conciencia de su dignidad, de sus capacidades, de sus derechos, de su poder. La Cruzada se hizo no para quitar nada a los pobres, sino para que los ricos empezáramos a compartir. En ese sentido, claro que la Cruzada era política!. Con el mismo sentido en que es política la afirmación de Cristo de que "el que no renuncie a todos sus bienes no puede ser discípulo mío" (Lucas 14,33).

EL AMBIENTE DEL GRUPO

El ambiente del grupo de alfabetizadores, muchachos entre los catorce y diecisiete años, es de lo más variado. Unos de los muchachos vinieron impulsados por una clara conciencia política que los llevó a comprometerse con

sus compatriotas menos favorecidos. Otros se han movido por una evidente conciencia que los ha llevado a ponerse al servicio de estos golpeados hijos nicaragüenses de Dios. Algunos sienten que cumplen una obligación ineludible con su Patria o su familia y algunos, los menos, han venido porque así podían aprobar las materias que dejaron aplazadas.

Me impresiona la forma en que algunos han venido pertrechados; uno de estos muchachos parece haber creído que venía a pelear con el cocodrilo que en todas las películas quiere comerse a Tarzán y ello es índice seguro de la absoluta ignorancia que muchos nicaragüenses tenemos de la situación real en que viven nuestros hermanos campesinos. Otro del grupo tiene toda la pinta de una tienda ambulante de implementos "Boy Scout".

Una de las mamás me cuenta que tuvo que endeudarse con mil córdobas al diez por ciento para equipar a su hijo porque ella quería que no faltara a esta cita de la historia patria.

Leo en el diario que está escribiendo uno de los alfabetizadores: "primer día de estos terribles cinco meses". Supongo que Somoza pensará en Paraguay que es terrible para su juicio en la historia que en cinco meses se acabe con lo que él no quiso hacer en cuarenta y tres años.

Alguien dice, comentando la pequeñez de las hamacas que nos han dado a los alfabetizadores, "es que como la alfabetización es política, las hicieron a la medida de Tomás Borge."

El ambiente del grupo de los alfabetizadores es de lo más variado, la intención de todos es, sin embargo, una sola: así como se ganó la guerra contra la tiranía se ganará este combate contra su más detestable herencia: la ignorancia.

LAS DIFICULTADES: LOS ALFABETIZANDOS

El que se está ahogando en un vaso de agua, se está ahogando tan de verdad como en el mar. Vistas a distancia, quizás, las dificultades parezcan vasos de agua, pero metidos en ellas, nos ahogan tan de verdad como el mar. Fulano no se alfabetiza porque tendría que caminar cincuenta metros hasta la casa de Mengano y él no le habla desde hace dos años. No le habla porque un chanco de Mengano se le comió una gallina con todos los huevos que empollaba.

Mengano no se alfabetiza porque, aunque está inscrito, al hacérsele la prueba inicial se encuentra que tiene graves dificultades de vista y no ve ni a tres en un burro. Sorprende la enorme cantidad de campesinos con problemas serios de vista a una edad en que no parece natural. La perenne subnutrición, la dieta alimenticia absolutamente desbalanceada y el poco uso que hacen de la vista han hecho estragos.

Zutana no se alfabetiza y casi se muere porque fue donde un sacamuelas, se sacó dos de un solo golpe y lleva dos días desangrándose por el boquete de las encías con un dolor de muelas que la quiere volver loca; para colmo de desgracias, sufre de epilepsia y le han dado tres ataques en estos dos días.

Fulano de Tal estaba inscrito aquí, pero en invierno transmigra a otra zona del país y, apenas han empezado las clases, le llega su época de nomadeo. Mengano no se alfabetiza porque el censador pasó de largo por su casa y él ni siquiera se enteró de las ventajas de esta Cruzada Nacional. Zutano no se alfabetiza porque en cuanto encontró las primeras dificultades se puso a llorar, a pesar de su edad, cuarenta y cinco años, decretó que él era un burro inútil y, no obstante los ánimos que le dio el alfabetizador, se desalentó del todo y se negó a asistir a una clase más.

Al dueño de una casa se lo llevaron preso en Chontales por andar borracho y vino a aparecer en una cárcel de Tipitapa; los familiares no quieren saber nada que venga del Gobierno mientras su padre esté preso. Fulano no se alfabetiza porque es asalariado de un dueño de finca y no tiene, a pesar de todos sus deseos, el medio de dar la comida al alfabetizador y, desde luego, el dueño de finca se niega a pagar la cantidad necesaria o facilitar los alimentos indispensables. Vasos de agua, como perfectamente se puede ver, pero vasos que han ahogado a más de un alfabetizando.

LAS DIFICULTADES: LOS ALFABETIZADORES

Comprendo el horror de algunos capitalinos al visitar a sus hijos alfabetizadores hospedados en "casas" de campesinos. Lo que no comprendo es por qué los horroriza que sus hijos pasen cinco meses en estas condiciones y no que el setenta por ciento de los nicaragüenses hayan vivido en ellas toda su vida. Es una vergüenza para el cristianismo de este país que no haya impedido que tal injusticia se cometa durante más de cuatrocientos años.

Los primeros ocho días son, para todo alfabetizador, no obstante su buena voluntad, su alto espíritu político y cristiano y su deseo de compromiso popular, un verdadero infierno. El campo se parece, en la mente de los ciudadanos, a la realidad, lo que los carteles de turismo aparecían los zancudos, las garrapatas, las culebras, los bocones, las colaradillas, etc., etc.

La mayoría de los alfabetizadores se enfermaron de los intestinos debido al agua que tomaron y siguen tomando, pero ahora ya no les causa la diarrea continua que tuvieron los primeros ocho días. Otros cayeron con catarro y calentura fuerte porque el contraste de temperatura entre el día y la noche es aquí tremendo; la humedad no hace sino aumentar los riesgos de tal enfermedad. Gracias a Dios, la tos y la diarrea no coincidieron.

Algunos quedaron convertidos en verdaderos coladores humanos, gracias a la eficaz labor diaria de pulgas y garrapatas, que han decidido no colaborar con esta Cruzada.

La dificultad mayor que han encontrado los alfabetizadores (y al que no lo entienda, le deseo que le suceda lo mismo) es la soledad, la incomunicación al encontrarse viviendo de repente entre extraños con los que apenas tienen, hasta ahora, algo en común. La sensación es de angustia e inseguridad.

Gracias a Dios y al evidente espíritu político y cristiano de los brigadistas, tuvimos poquísimas deserciones y la mayoría parecía irse encontrando cada día más a gusto. Hubo, desde luego, la excepción de quien parecía encontrarse mejor en el campo que entre los de su familia natural; tuvimos que convencer a la mamá de que no había el peligro de que se le quisiera quedar por allí.

LAS VISITAS DE LOS PAPAS

Me gustaba que vinieran los papás a visitar a sus hijos alfabetizadores, pero me gustaba más todavía que se fueran. El Evangelio dice que "por sus frutos los conocerán", los papás, pues, de estos magníficos muchachos no pueden ser malas personas, pero, a veces, lo parecían.

Los muchachos habían tenido una etapa de difícil adaptación a las circunstancias rurales, por fin habían logrado entender la nueva situación y adaptarse inteligentemente a los modos rurales nicaragüenses. Habían empezado a desenvolverse perfectamente entre hamacas, agua de pozos o manantiales, garrapatas, frijoles, chanchos, chocoyos, perros pulgientos, etc., y, de repente, les caía encima una terrible plaga de papás ansiosos, honradamente ansiosos, del bien de sus hijos y de la comodidad relativa de éstos. Los papás eran de todos los colores y tamaños; venían cargados de magníficas intenciones, aspirinas, bolsas de azúcar, pinolillo, motivaciones políticas honestas, pastillas para la diarrea, cloro para el agua e interés

por sus hijos.

Los papás no saben el bien que hacen a sus hijos yendo a verlos cuando están lejos, aun a aquellos que se las dan de independientes; tampoco saben el mal que les hacen cuando los recargan de inquietudes que los muchachos ya hayan superado.

"Mi hijo está durmiendo en un lugar en que hay chanchos, profesor". No, señora, no hay chanchos en ese lugar, sino perros, loros, un mono congo, pulgas, garrapatas, casi una docena de personas y... chanchos. ¿Qué hubiera dicho o hecho la señora si hubiera sabido que su hijo me había contado que las primeras noches casi no había podido dormir porque, cuando al chanco le entraban ganas, se levantaba y se le rascaba en la hamaca?.

"Mi hijo está solo en esa casa, no le podrían poner un compañero allí?". Señor, su hijo se sentía solo durante los primeros ocho días, ahora no está solo, ahora está integrado a esa familia y ellos han dejado de ser extraños para él, aunque siguen siéndolo para usted.

Los papás no saben el bien que les hace a sus hijos verlos; me gustaba muchísimo que vinieran a visitarlos, pero me gustaba muchísimo más que se fueran.

EL MAESTRO

René era silencioso, tranquilo, inteligente, bondadoso, trabajador. Cuando me fui con sesenta muchachos y este profesor a la remota región que nos tocó en suerte, yo tenía miedo. No lo conocía. Ya una vez había tenido la muy negativa experiencia de ir con un profesor al que me tocó cuidar más que a los alumnos a nuestro cargo. Ahora pienso que no me podría haber tocado mejor compañero en esta tarea nacional.

René estuvo siempre dispuesto a acudir a donde

se le necesitaba y era quien nos sacaba de apuros cuando hacía falta alguien que supiera cómo había que hacer las cosas en el campo. Lo mismo resolvía un problema técnico de un alfabetizador, que cogía el machete y limpiaba, con bien administrados machetazos, los alrededores de la escuela. Tenía un sexto sentido para conseguir que los campesinos le contaran las dificultades o aciertos de los muchachos alfabetizadores que ellos hospedaban en sus casas.

René fue siempre un hombre honesto, fiel hasta la exageración, responsable. Temía que el más pequeño de sus hijos, que dejó en su casa recién nacido apenas, después de una ausencia de cinco meses, lo desconociera, pero se negó rotundamente a venir a Managua durante toda la Campaña porque "con qué autoridad moral podré después negarle ese permiso a uno de los alumnos?".

Me acompañó sin falta a cuantas actividades religiosas se presentaron durante esos cinco meses. Llegamos a identificarnos tanto en esas correrías, que un día nos sorprendimos, riendo, porque él decía con toda naturalidad: "acordáte de que tal día tenemos que ir a casar a fulano a tal pueblo", o "acordáte de que en tal fecha tenemos que ir a decir Misa a tal lado".

René se fue a la Alfabetización con sesenta muchachos que lo llamaban "maestro" y que ahora, al volver, le dicen con toda naturalidad: "El maestro".

LAS PRIMERAS CARTILLAS

Llevábamos ya ocho días en La Santos y todavía no había llegado el material: Cartillas de lecto-escritura, pizarras y tiza. Los muchachos empiezan a sentirse desesperados porque no hay cosa que más daño les haga que no tener nada que hacer.

Por una casualidad aparece por nuestro pueblo el

asesor técnico de la Comisión Municipal. Le digo que los muchachos están ansiosos de comenzar el trabajo, que necesito con urgencia las Cartillas para poder empezar. Que no queremos molestar a nadie, sino empezar el trabajo que fuimos a hacer. Como veo muy tranquilo al asesor, me encolerizo y le digo: le doy de chance hasta el próximo martes; si el próximo martes usted no me ha traído las cartillas para que los muchachos puedan empezar el trabajo, le aseguro que se los llevo a los sesenta a armarle un escándalo en la Comisión Municipal de Villa Sandino. El técnico me dice, porque me ve sonriendo: "supongo que me está hablando en broma, padre". Le respondo que el martes verá si estoy hablando en broma.

El domingo, el Rector de nuestro Colegio hace un viaje a la Municipalidad de Villa Sandino y allí habla con el asesor técnico; éste le cuenta al Rector mi amenaza y el Rector le dice: "mejor es que se las lleve porque si él le dijo que le traía los sesenta muchachos a armarle un escándalo aquí, se los trae".

Puedo garantizar que fuimos el primer grupo alfabetizador de todo Chontales que recibió las Cartillas de lecto-escritura para empezar la Alfabetización. Cuando el pastor no quiere caminar, después de haber echado a andar a las ovejas, le toca a las ovejas empujarlo.

LOS TECNICOS DE LA CRUZADA

Yo sabía que la Cruzada Nacional era un trabajo complicado. Sabía que era política, sabía que era pedagógica, sabía que era nacional y que esto complicaba enormemente el asunto porque movilizar a cerca de 100,000 alfabetizadores, equiparlos y mantenerlos durante casi cinco meses no es cuestión chiche. Pero jamás supuse que, además de política, pedagógica y nacional, la Cruzada fuera burocrática, espantosamente burocrática.

Las lámparas fueron bloqueadas por los Estados Unidos; las botas de hule quedaron en camino desde -

Guatemala, en el Salvador. Los pizarrones fueron temporalmente impedidos en Colombia, que tiene sus "dimes y diretes" territoriales con nuestra Patria. ¿En qué reducto contrarrevolucionario, burgués, reaccionario o simplemente burocrático quedó bloqueado, perdido o retardado el necesarísimo "expediente" de cada alfabetizando? ¿Quién decide que nos obliguen a llenar cada semana miles de papeles con datos objetivos que nadie, estoy seguro, leerá?.

Pedimos cuadernos de escritura, nos responden que hagamos un censo, el enésimo, para darnos "el número exacto" de cuadernos. Respondemos, censo realizado por enésima vez, que quinientos veinte, nos envían un paquete que dice "475 cuadernos de escritura" y que contiene trescientos ochenta únicamente. Entonces, ¿para qué tanto censo?

Viene alguien de la Comisión Departamental, censo al canto. Nos visita alguien de la Asociación de Trabajadores del Campo (A.T.C.), censo al canto. Llega a vernos un representante de la Juventud Sandinista, otro censo. ¿Se dan cuenta estos señores de cómo les va creciendo a los alfabetizandos la desconfianza con tanto dato solicitado, por tantas veces solicitado y sin ninguna utilidad a la vista?

La de veces que al sernos solicitado un absurdo censo a efectuarse entre hoy a las 5:00 p.m. y mañana a las 12:00 m. porque a las 4:00 p.m. lo quieren ya en Villa Sandino, les hicimos notar que esos datos los habíamos dado ya cuatro veces a la Comisión Municipal y nos responden: "pero no a nosotros". Y entonces descubríamos el estúpido pleito de competencia de poder durante la Cruzada, pleito que mantenían, a costa de las bases de ambas, organizaciones tan importantes como la Juventud Sandinista y ANDEN. La Cruzada era nacional, indispensable, revolucionaria, complicada; por qué algunos la complicaron más todavía?

CON ESTOS BUEYES...

El día antes habíamos oído todos, por el programa "Puño en alto", que venían miles de cuadernos de alfabetización para Chontales. Le pregunto a R.S. (asesor técnico de la Municipalidad) que viene a visitarnos, cuándo nos traerá los cuadernos. Me dice que no han venido. Le respondo que todos hemos oído en "Puño en alto" que ya habían sido enviados. Me replica que no le han llegado. Mire, R., le digo, nosotros ya hemos terminado los cuadernos que trajimos desde Managua cuando venimos y sin cuadernos no podemos trabajar con la gente, porque la gente tiene que aprender a escribir, no sólo a leer. Me responde: bueno, mándame dos alfabetizadores mañana y le daré sesenta cuadernos.

De golpe entiendo todo el problema, me ha dicho que no han llegado sólo para no tomarse el trabajo de traerlos; comprende, por mi insistencia, que debe darme los cuadernos y, de repente, sin darse cuenta de que acaba de decir que no han llegado, me prometió sesenta. La furia me invade. El porvenir de la Patria está puesto en las manos de estos increíbles sujetos. Le digo: mire, R., yo no necesito un cuaderno para cada alfabetizador, sino un cuaderno para cada alfabetizando.

Al día siguiente enviamos dos alfabetizadores a la municipalidad y ellos regresan con todos los cuadernos necesarios, más de trescientos cincuenta. No era problema de cuadernos, sino de comodidad de los encargados de traerlos.

Con esos bueyes tiene que arar el gobierno este inmenso y necesitado campo de Nicaragua. La falta de cuadros, la falta de gente concientizada, la falta de gente que esté dispuesta a lo que sea por los demás, es el problema más grave que el gobierno tendrá por muchos años, creo.

LOS VIAJES

Viajar en la Alfabetización es toda una aventura. Salir a la carretera a ver qué logra agarrar uno. A veces nos lleva un camión cargado de troncos recién cortados que provienen de Nueva Guinea. A veces pasa algún funcionario de una u otra dependencia gubernamental y nos traslada. A veces nos lleva un camión de alguien del contorno que viaja al poblado más cercano. Es cuestión de suerte. Usted puede salir a buscar traslado a las tres de la mañana y que le den las 12:00 del día esperando todavía en la carretera; otras veces no ha terminado usted de salir cuando ya está pasando alguien que lo puede llevar.

A veces, y es cuando la aventura se vuelve realmente interesante, pasa un autobús superocupado. Cuando uno pregunta en estos pueblos: ¿dónde se agarra el bus que va para tal parte?, a veces la gente nos responde: ve aquel montón de gente que viene allá?, pues adentro viene el bus.

Montarse en esos artefactos es ya todo un logro. Hay que pasar por encima de una selva de piernas - humanas, cien bultos, dos o tres borrachos; viajar junto a un hombre que parece aplastado por el peso de una enorme sandía, junto a una señora que dice que paga el pasaje suyo, de dos niños que viajan con ella y de dos "chanchitos" (con ese cariño los menciona) que van bajo el asiento y entonces nos enteramos de que, en ese saco que veíamos asomar bajo las piernas, iban dos ocupantes gruñidores.

Paramos en La Gateada y sufrimos la instantánea invasión de vendedoras de todas las edades que ofrecen, sobre tapas y platones, tortilla de maíz con carne asada y ensalada, refrescos en bolsas de polietileno transparente y rajadas de sandías. Todo eso nos pasa por los brazos, sobre las piernas y a la altura de los ojos; nos lo frotan en las narices y en el apetito.

Al parar en Muhan me doy cuenta, de repente, de que he vuelto al dominio de la luz eléctrica y la bulla de las roconolas. Me doy cuenta, de repente, de que he vuelto al dominio del alcohol entre semana. De repente, he pasado del reino de la honradez y el valor de la palabra al dominio de la bulla y la llamada "civilización".

HAY UN TIEMPO PARA TODO BAJO EL SOL

Los muchachos parecían serios y responsables, y lo eran, pero también eran muchachos, al fin y al cabo. Eso quiere decir que, de vez en cuando, les entraban unas "locuritas" colectivas.

Un tiempo les agarró por hacerse "chilillos" de cuero con los que jugaban tratándolos, peligrosamente, como látigos. Después les agarró por conseguirse loros y pericos. Otro tiempo les agarró por jugar copiándolo de no sé qué condenada película, con los machetes y puñales que habían llevado movidos por previsibles necesidades e imprevistos padre de familia.

También tuvieron su tiempo de recoger piedras "interesantes" en los ríos y caminos. Finalmente, porque hubo locuras de todos los colores, gustos y tamaños, locuras inofensivas y peligrosas, también la hubo de buscar ardillas y de ponerse cuernos, sí, cuernos, en las gorras y sombreros.

EL MALEANTE

Uno de los alfabetizadores de mi grupo trajo a la escuela a un muchacho de doce años que había sido ubicado, en otra escuadra, en Colonia Río Rama y que se había perdido. El alfabetizador extraviado contó que no sabía cuándo había atravesado el puente sobre el Rama porque un borracho lo había perseguido.

Todos los que estaban en la escuela en ese momento parecían conocerlo y no precisamente en forma positiva. Lo describieron, a gritos, como un chavalo maleante, pretensioso, aventurero, vago, etc. Y todo eso delante del perdido. Dado el recibimiento, no quiso entrar al aula en donde estaba la mayoría del grupo mío y se quedó sentado fuera. Le dije que no se preocupara, que dormiría en nuestra aula y que al día siguiente, bien temprano, lo iríamos a dejar a "su" casa en Colonia Río Rama.

Entré un instante a buscar mi lámpara de mano porque ya había oscurecido del todo y, cuando volví a salir, me encontré al "peligrosísimo" maleante llorando a lágrima silenciosamente. El "maleante" seguía siendo un chavalo de doce años.

EL JURAMENTO HIPOCRATICO

De unas catorce veces que tuve que ir entre semana a buscar comida para el grupo al pueblo cercano, unas cuatro veces me encontré con el médico recién colocado allí por el gobierno para que atendiera gratuitamente a los campesinos. Estaba haciendo su "servicio social", recién graduado y joven.

Una de las cuatro veces que lo hallé dode debía, estaba sentado en una mecedora en la puerta del aula de la escuela que le servía de clínica. "Ydiay, doctor, descansando?" "No, estoy esperando porque tengo que ir a ver a un enfermo fuera del pueblo". "Lo vienen a buscar?" "No, yo sé dónde es y cómo ir". Miro hacia el cielo y veo unas tremendas nubes negras que amenazan con pasarnos por agua esta misma tarde. Le digo que se se queda sentado le agarrará el aguacero que parece que se va a venir. Me responde: "Eso es lo que estoy esperando, así no tendré que ir a visitar al enfermo". Me mira sonriendo y el hielo de mi atónita mirada le quita las ganas de seguir conversando.

Doy la vuelta y me dirijo a buscar los víveres que necesitamos, sin despedirme de un ser que no merece ni siquiera que lo desprecie. Sé que hay honrosísimas excepciones, pero me duele que nuestros médicos acabaran orgullosamente capacitados para ir a ejercer a Nueva York o Londres, pero que no fueran capaces de ir a ejercer a doscientos kilómetros de Managua a pesar de todos los juramentos Hipocráticos habidos y por haber.

LA HARINA ES DE ESTE COSTAL

Don José Tijerino tiene, según declara, ochenta y ocho años y una cabeza clara que lo lleva a aparentar unos veinte años menos. Don José tiene un problema y solicita consultar al sacerdote sobre cómo proceder. Don José quiere casarse con un hada, nada más y nada menos.

Me expone: "Yo he tenido problemas serios con una bruja que me perseguía y que por la noche oía pasar como un atabal enorme. Esa mujer me persiguió como por cinco años y no me dejaba dormir porque yo sentía toda la noche como manos que me tocaban debajo de la "tijera" en que me acostaba. Un día en que estaba sentado frente a mi casa vi llegar al hada de que le hablo. Es una mujer blanca, rubia, bellísima, sonriente, que venía sentada en un árbol de naranjo grandísimo que tenía ruedas como de camión. Desde que este hada apareció no me ha vuelto a molestar la bruja. El hada me sigue a todas partes; esta mujer es inteligentísima; yo quiero casarme con ella. Necesito que se materialice y por eso he venido a usted, para que me la bautice.

Pienso que nada lograré discutiendo con un anciano de ochenta y ocho años y con una imaginación que ya querría para sí Gabriel García Márquez y que, desde luego, no lograré convencerlo, utilice los argumentos que utilice.

"Don José, le digo, no se puede bautizar a un hada, pero, por qué no se casa por lo civil con ella?" "Y cómo consigo que se materialice si no la bautiza usted?", me responde. "Pregúnteselo a ella", le digo. "Es que ella no me ha hablado nunca en estos años que me acompaña". "Es ella quien debe revelarle las fórmulas necesarias, al fin y al cabo no puede molestarse con usted pues lo que le está proponiendo es algo positivo y honesto: casarse con ella", le digo: Don José parece encontrar muy lógico mi argumento y lo veo sonreír contento.

Se despidió ceremoniosamente, agradeciéndome la "interesante" respuesta que le he sugerido para su problema y se va como vino: pensando en cómo conseguir casarse, a los ochenta y ocho años, con un hada blanca, bellísima, que no le habla.

"JUANCITO TIRADORA"

Juan era el más joven de nuestro grupo de sesenta muchachos alfabetizadores. Juancito, como el de la canción de Mejía Godoy, era dueño de milpas y auroras. Ordeñó vacas, montó caballos, hizo excursiones, nadó ríos y pozas, recolectó cosechas, cogió enfermedades, viajó sobre troncos enormes cargados en camiones que venían de Nueva Guinea, cazó ardillas y loros, vio castrar chachos, hizo de todo... menos alfabetizar.

De nada sirvieron las advertencias delicadas de los jefes de escuadra; de nada tampoco las instrucciones de los asesores técnicos y de los representantes de nuestro colegio. Juancito se sentía apoyado por sus muy honorables padres que le llevaron un televisor y la planta eléctrica correspondiente, no faltaba más!.

Tres meses aguantamos a nuestro "Juancito Tiradora" y, por fin, desesperados de toda desesperación, decidimos, Estado Mayor en pleno de la Escuadra, mandar a su casa a Juancito, con sus muy honorables padres y su

muy caro televisor. Todavía los señores padres de - Juancito siguen hablando mal del cura a quien le tocó la desagradable tarea de comunicar la decisión, tomada por el Estado Mayor de la Escuadra, de mandar a Juancito a donde y de donde nunca debió salir: su casa.

MUCHACHOS "WATERPROOF"

"Cuando vengan los aguaceros, padrecito, se le van a ir los brigadistas de siete en siete. Aquí caen unos aguaceros tan bárbaros que se pasan hasta quince días sin que veamos el sol y hasta las vacas se ponen tristes, padre, y hay que sacarlas de aquí y llevárselas hacia Boaco", me dice un campesino del lugar, comentándome el que hasta entonces hubiera habido poquísimas defecciones de alfabetizadores en nuestro grupo.

Faltaba más de un mes para que comenzaran los aguaceros que el campesino nos estaba anunciando. Decidimos, los dos profesores que acompañábamos al grupo, empezar a preparar el ánimo de los muchachos. En cada reunión semanal los retábamos: "bueno, muchachos, el trabajo anda bien, pero los campesinos creen que ustedes están aguantando sólo porque las dificultades no son graves. Ellos dicen que, cuando los aguaceros vengan, ustedes van a salir huyendo de siete en siete, como cucarachas mojadas".

El agua vino, hubo semanas enteras en que no vimos el sol; el agua se nos metía en tromba por las ventanas con malla de gallinero de la escuela; a veces, las cosas pasaban siete días muertas de risa sobre el alambre sin secarse, pero los muchachos no se fueron a ningún lado.

Los alfabetizadores aprendieron a esperar que bajara el agua de las quebradas antes de pasar por ellas después de cada aguacero; se hicieron duchos en caminar con el agua hasta la rodilla por los caminos convertidos

en acequias por los diarios aguaceros. Aprendieron a amarrarse para atravesar un río que se les cruzaba en el camino para venir a buscar los alimentos. Aprendieron todo eso, lo que no aprendieron fue a cogerle miedo al agua.

EL PAPEL DE LOS AUXILIARES TECNICOS

Siempre creí que ir a la Cruzada como auxiliar técnico me iba a colocar en papel incómodo. Lo que nunca sospeché era lo incómodo que iba a resultar ese papel.

¿Resolver dudas acerca de la aplicación de la Cartilla de Lecto-Escritura?, era lógico. ¿Obviar problemas surgidos durante las clases debidos al comportamiento de los alfabetizandos?, lo normal. ¿Sugerir pequeños trucos pedagógicos, descubiertos en la experiencia - educativa colegial?, una cosa diaria.

Pero, entenderse con los padres de familia que visitan a sus hijos y remitirlos a los responsables juveniles de la escuadra cuando ellos habían solicitado hablar con el profesor del colegio de sus hijos, resulta una verdadera tortura, sobre todo por la reacción de esos padres de familia.

Hacer comprender a los campesinos que traen alguna queja acerca de "su" brigadista que no es a nosotros a quienes deben dirigirla, sino a los mismos responsables de la escuadra, muchachos de 14-17 años es casi imposible.

Barrer diariamente el lugar de reuniones de la - escuadra porque, como en toda comunidad de hombres, todos ensuciamos y ninguno limpia, es indispensable. Hacer de curandero improvisado con los enfermos o heridos que nos traen para que les administremos los primeros auxilios y meterles miedo porque, si no, no irán a que los vea un médico en el poblado más cercano, es parte de nuestros oficios cotidianos.

Asistir a reuniones convocadas con urgencia a varias horas de viaje, para luego encontrarse con que se trataba de asuntos burocráticos, nada necesarios, perder todo un día en los traslados, no sacar nada útil de las famosas reuniones y, además, encontrarse con que somo objeto de sospecha para ciertos funcionarios que quieren control autoritario sobre los muchachos cuando uno sabe que ellos, los funcionarios, no están haciendo sino "vestirse con nuestras ropas", esto es el pan nuestro de cada semana. Hacer de animador para brigadistas deprimidos o desesperados, de enfermero para brigadistas medio enfermos y, a veces, hasta de niño es parte, nada más parte, también de nuestros oficios permanentes. Nos permitieron ser parte del Estado Mayor de la Escuadra Alfabetizadora y, con eso, nos bastó para venir a poner nuestro grano a esta fantástica tarea nacional.

LA ENCUESTA DEL INRA

El Instituto Nicaragüense de Reforma Agraria quería llevar a cabo el primer censo agropecuario de todo el país después de la guerra contra la tiranía. Ya nos ha repartido las hojas con las preguntas porque el gobierno quiere aprovechar nuestra estadia en todos los rincones del país para llevar a cabo, por medio de nosotros, dicho censo.

Alguien me cuenta que sacerdotes católicos de la región advierten en Misa, todos los domingos, a los campesinos que no respondan al censo porque el gobierno quiere saber cuántas vacas y caballos tienen y qué tierra siembran sólo para quitárselas. Yo decido que si la Misa sirve para meterles miedo a los campesinos sobre el censo, también la Misa puede servir para quitarles el miedo y disponerlos a responder al necesarísimo - cuestionamiento.

Un mes antes de repartir las hojas entre los alfabetizadores, después del sermón, yo le pregunto a la gente: "¿Y cómo sabe el gobierno que ustedes necesitan

semilla para tal siembra si no conoce lo que ustedes cultivan?, y ¿Cómo sabe el gobierno si debe mandarles remedio para acabar con las garrapatas si ni siquiera sabe si ustedes tienen aquí vacas?; también decían tener miedo de la alfabetización, y sin embargo, ahora ya saben que era buena, ¿No es así? Este gobierno ha comenzado por darle a los campesinos no por quitarles, ¿Por qué no se fían de las buenas intenciones del gobierno respecto a ustedes los pobres?" Así un mes entero, en todas las ocasiones que se presentaran.

De setenta y nueve posibles encuestados responden la encuesta setenta y dos. Todo un record sobre todo si pensamos que hubo zonas, cercanas a nosotros, en las que ni siquiera fue posible repartir y responder una sola encuesta del censo.

No creo que sólo la Misa haya influido en el positivo resultado pero, a veces, no me siento tan seguro.

LOS MAESTROS CUBANOS

Caminamos ese día treinta y dos kilómetros, entre la ida y la vuelta. Doce de ellos sobre lodo pegajoso que me hizo caerme varias veces. Llegamos, sobre el lodo y las interminables subidas y bajadas, al pueblecito de "La Cruz". Según me dijo alguien, hacía bastante tiempo que no llegaba un cura a decir Misa a la localidad.

Los campesinos estaban trasladando las viviendas más cerca de la escuela; todo un símbolo. Nos invitaron a una casa a beber una chicha de maíz sin fermentar y a comer unos frijoles cocidos porque habíamos salido sin desayunar. En la casa nos atiende, además de la familia, una muchacha joven y simpática, conversadora y limpia, que se va antes que nosotros para preparar la escuela para la Misa que la gente ha pedido.

La escuela es limpia y sencillísima. Toda la pared

de un lado está llena con un gran pizarrón verde que está recién utilizado con frases de la lección alfabetizadora últimamente explicada. Sobre el pupitre de la maestra pongo el cáliz y la patena. Digo la Misa explicando el sentido de trabajar unidos para construir algo, precisamente para aprovechar que los campesinos de este lugar se estén por primera vez juntando para vivir alrededor de la escuela. Subrayo lo cristiano que es el sentido comunitario, el sentido de cuerpo.

Me llama la atención la presencia de la maestra cubana en la Misa y su respetuoso silencio y seguimiento durante toda la ceremonia. Al final, dejándome llevar por un impulso, le digo: "maestra, permíteme la curiosidad, ¿qué hacía usted en la Misa?, ¿es usted cristiana?

Me responde, sonriendo, y yo pienso que la respuesta se me debiera haber ocurrido a mí: "Mire, yo he acompañado a este pueblo a sembrar, ordeñar, construir y aprender, ¿por qué no lo iba a acompañar en sus costumbres religiosas?". ¿Cómo se llama eso?, respeto?, solidaridad?, amor?

LAS PRIMERAS LETRAS

Al llegar un día a la escuela me encuentro con el siguiente mensaje: "esto es para el señor profesor y el padre puño en alto libro avierto despue de saludarlo paso adesirle lo sillente quiero pedirle un favor que rregale un poquito de lo leda a los vrigadista de comida perdoen el favor que les pido. Antonio Mejía". Llevamos tres meses y medio de Alfabetización. Se trata de un alcohólico, de alrededor de treinta y siete años, inteligente y campesino puro.

Se trata, también, de una súplica de lo más paternalista, pero se trata, sobre todo, del primer gesto escrito de un hasta hace poco totalmente analfabeto. Me impresiona hasta las lágrimas, como aquél otro de: "por favor cura Alejandro perdone la molestia quisiera uno lata

de a seite wasia. Asunción Urbina". Pienso en el torrente incontenible de expresividad que ahora se seguirá; las palabras que romperán definitivamente el silencio de un pueblo, las voces que romperán las cadenas llevadas por más de cuatrocientos años. Pienso en el acceso a la expresión de los sentimientos, no sólo de las necesidades mal satisfechas. Es toda la poesía del amor que, por fin, logra decir lo que quiere.

Pienso que, de ahora en adelante, nadie le podrá tapar la boca ni el corazón al pueblo de Nicaragua y que nosotros hemos contribuido a esa liberación.

FATALISMO CAMPESINO

La mentalidad rural nicaragüense es fatalista. Y el campesino lo manifiesta de muchos modos: dirá, por ejemplo, que fulano fue picado por una culebra porque la culebra había salido a picar. Dirá que tal objeto no había salido a perderse y que, por eso, no se perdió a pesar de que lo habían dejado olvidado en algún lugar. Dirá que zutano tenía que morirse porque ya Dios lo había decidido así. La mentalidad rural es fatalista porque el hombre del campo no domina la naturaleza, sino que depende de ella, se halla inmerso en ella, le resulta incontrolable.

El hombre rural nicaragüense ha experimentado hasta la saciedad, hasta ahora, que casi nada dependía de él y que todo lo que lo afectaba lo decidían otros o "alguien" incontrolable. El campesino ha experimentado diariamente que por mucho que él se haya afanado preparando la tierra y sembrando, si no le da la gana al cielo (así lo experimenta él), no llueve y todo se pierde, o llueve demasiado y todo se pierde también igualmente.

El hombre del campo ha experimentado, casi diariamente hasta ahora, que todo lo que lo afectaba a él: planes de salud, venta de alimentos, su precio, planes

de educación, situación política, cuestiones religiosas... se decidían fuera de él, lejos de él, sin contar con él.

Esta experiencia ha determinado consecuencias desastrosas en diversos campos. En el campo de la familia lo importante y permanente es la madre (la tierra), que nos ama incondicionalmente (arbitrariamente, fatalmente). En el campo social se cree que hay algunos que nacieron para tenerlo todo y otros para no tener nada. En el campo político se cree en el gran líder que asume toda la responsabilidad y todo lo resuelve desde arriba. En el campo religioso se cree en un Dios-Madre, al que basta llorarle (pedirle), para que nos dé de mamar; se cree en los santos como una traducción religioso-social de la experiencia de que quienes "están arriba" pueden hacer lo que quieran.

El hombre de campo nuestro todavía es fatalista, precristiano. ¿Cuándo le llegará el Evangelio de la liberación? No basta que sea profundamente religioso; preguntémonos: ¿de verdad esa religiosidad profunda es liberación redentora cristiana?

LOS ENFERMOS

La señora estuvo a punto de morirse; le dieron tres ataques de epilepsia, de la que ha padecido toda su vida, se quería volver loca de un dolor de muelas porque el "dentista" del poblado le arrancó dos muelas de un solo golpe y, por cierto, una sana en vez de una enferma. Aparte de esto, llevaba dos días desangrándose por el boquete inmenso que le dejaron en la "operación" de las muelas.

Esto es un caso, uno solo, de los montones que se presentan en esta Nicaragua abandonada por cuarenta y cinco años. Niños pálidos, pero barrigones, verdaderos zoológicos ambulantes que podrían exhibir con orgullo un coleccionista de parásitos intestinales.

Niñas casi calvas, desesperadas por la picazón que les causa una sarna infectada. Un señor de cuarenta años con una tremenda herida en el brazo y un dedo rebanado, magnífico producto de una batalla celebrada y regada con una botella de ron.

Muchachitas de meses nacidas, con la piel llena de ronchas y la cabeza brotada y rojiza. Señoras de palidez extrema e increíble delgadez, enfermas de la piel debido a graves carencias vitamínicas.

Hombres hechos y derechos llenos de lombrices, quejándose de picazones en la garganta que terminan en la expulsión de detestables inquilinos intestinales por la boca o la nariz. Una niña que pisó con todo empeño, mientras cruzaba una calle, un vidrio de botella que casi le atraviesa el pie. Un joven que se rebanó la pierna ayudando a su padre a "chapear" un terreno para sembrar maíz. Una señora, de unos treinta años, que se ha dado a sí misma por muerta, anquilosándose en una cama, después de un derrame cerebral.

Una señora que siente cosas extrañas en su embarazo vientre y va donde el doctor sólo para parir ya un par de gemelos muertos, muriendo ella inmediatamente después. Un anciano que cae sobre su machete y se corta casi enteramente un brazo; nos costó Dios y ayuda conseguir que alguien, que cobrará fuertemente su servicio, lo trasladara al hospital de Nueva Guinea. Pienso, con ironía, que esta gente no está más enferma, a pesar del descuido en el que se las ha tenido, sólo porque son muy sanas.

SUS NOMBRES, PORQUE LO MERECE

Estaban donde tenían que estar; hicieron lo que había que hacer; se adaptaron en lo que había que adaptarse; se responsabilizaron de todo lo que había que responsabilizarse; evitaron lo que había que evitar.

Muchachos excelentes que no dieron el más mínimo quehacer, con los que se podía contar indefectiblemente y que le daban un peso extraordinario al grupo. Me encantaría poder mencionarlos, uno por uno, por sus nombres, porque lo merecen. No sé si yo, a su edad, y en unas circunstancias tan difíciles, hubiera podido estar a su altura.

Enseñaron y aprendieron. Quisieron a su familia postiza y fueron queridos de verdad por ella. Hubo muchachos que, silenciosamente, como quien no hace nada, recogieron alfabetizando abandonados fácilmente por otros y los agregaron a su grupo, aunque eso les multiplicara el trabajo. Los hubo que daban hasta cinco tandas de alfabetización para adaptarse a las diversas necesidades de sus alumnos. Los hubo que volvieron por su propia cuenta, por pura responsabilidad, cuando los mandamos a Managua porque su padre había muerto y tenían que hacerse cargo de la situación familiar por algún tiempo. Nada, pues, de que "cualquier tiempo pasado fue mejor".

SALVESE EL QUE PUEDA

"En 59 días Managua dejará de ser una tentación"; "Managua después del 23 de Agosto o fugarse a cualquier costo". Pienso que el humor, el magnífico y continuo humor de estos extraordinarios muchachos nicaragüenses, hizo posible el milagro de los cinco meses de la Alfabetización.

Aquel diario personal en el que cotidianamente aparecían frases como "Primer día de estos horribles cinco meses", "Segundo día de estos horribles cinco meses"; "Tercer día de estos horribles cinco meses", y así hasta apurar los cinco meses de sacrificio que la Patria pedía por el prójimo.

El comentario hecho ante la evidente tontería dicha

por un compañero alfabetizador: "vos sos el ENABAS de la estupidez". La espontánea salida de un alumno al ver llegar a un compañero que ya había dejado tuertas varias horas en su irracional empeño de conseguir una para llevarse a Managua: "aquí llega el enemigo público numero uno de IRENA".

El nombre sugerido para la primera gallina flaca que nos regalaron: "la municipal", en honor de la Comisión Municipal de Alfabetización que más bien parecía al comienzo puesta para torturarnos.

Cómo éstas, miles de salidas verdaderamente - brillantes que nos hacían más pasable la lejanía de nuestros familiares y mucho más grata y soportable la estadía en esa otra Nicaragua que estábamos descubriendo - día a día.

NI TODOS NI TODO FUE BUENO

Hubo maestros que se negaron a ir a la Cruzada. Otros que se aprovecharon de ella robándose capotes o mosquiteros o lámparas o botas destinadas a los alfabetizadores. Otros maestros frenaron el trabajo con estupideces burocráticas o ineficiencias criminales.

Tuvimos alumnos que buscaron pretextos para venirse a Managua por tiempo indefinido. Algunos inventaron enfermedades con el mismo objetivo. Otros se volvieron agresivos y rebeldes contra toda autoridad del Colegio o la Cruzada. Algunos hasta intentaron románticas aventuras que rebajaban la confianza de los campesinos en nosotros.

Es verdad que la inmensa mayoría de los padres de familia que permitieron la ida a sus hijos se portaron a la altura y mucho más. Es verdad, también, que la inmensa mayoría de los maestros que fueron y de los alumnos alfabetizadores merecen toda la alabanza posible,

pero ni todo fue oro en paño ni se debe hacer mito de una realidad gloriosa, pero concreta, de una realidad que nuestro pueblo es capaz de repetir cada vez que haga falta.

ENSEÑAR AL QUE NO SABE

"Con Cristo alfabetizando y la revolución triunfando". Por muy buena voluntad que tal consigna tuviera siempre me dejó frío. Un padre de familia me dijo: "y con estas cartillas, dónde está Cristo en la Alfabetización?" y a mí me salió espontáneamente la respuesta: "allí, esperándome para que lo alfabetice".

Se me ocurre que el papel de los cristianos no era llegar con letras, banderas especiales o pancartas de "aquí venimos los cristianos", sino ir a donde nadie quería ir a alfabetizar o fregarnos más que nadie por el prójimo que esperaba el pan de la cultura en tantos lugares de nuestra olvidada geografía.

En La Santos me encontré con una señora bien enferma a quien remití inmediatamente donde el recién puesto médico del pueblo más cercano y que dijo: "sí, iré, pero deme, padre, una cartita de recomendación para que me reciban". Maldije mil veces las increíbles costumbres instaladas por la tiranía y me dije: "esto es ser cristiano, pelear para que un hijo de Dios enfermo nunca más necesite una carta de recomendación de nadie para que lo reciba un médico en este país. Qué más recomendación que la enfermedad?".

Los que ciertamente no actuaron como cristianos son los que cogieron como pretexto a Cristo para no ir a alfabetizar a sus hermanos.

LOS PRIMEROS FRUTOS

En La Santos y sus alrededores nosotros conseguimos para mediados de agosto unos 224 alfabetizados completos,

lo que constituye alrededor del setenta por ciento de los analfabetos existentes en la región. Si, por una ficción, eleváramos este resultado a un nivel nacional, la Cruzada constituyó un éxito enorme, pues en cinco meses se habría conseguido que el país quedara con un 13% de analfabetismo, lo que en América Latina no es tan malo y que, además, podremos hacer retroceder aún más en cortas y sucesivas campañas localizadas como la hecha en idiomas de la Costa Atlántica, por ejemplo.

Aparte de esto, ¿se ha conseguido la concientización de nuestro pueblo? Creo que también en la misma proporción. Sobre todo a base de la experiencia de convivir con estos muchachos alfabetizadores, mucho más que a través de las ideas políticas que la Cartilla conllevaba.

Los alfabetizadores, ciertamente, aprendieron muchísimo y de muchas cosas y ni siquiera son muy conscientes de todo lo que han aprendido, que sólo llegará a ser material efectivo a través de reflexiones serias y compromisos consecuentes.

La Cruzada hizo surgir lo mejor y lo peor de cada uno y de cada una de las instituciones. Si algo saqué como conclusión de esos cinco meses es que el país necesita nuevos cuadros a todos los niveles si quiere caminar decididamente por la nueva senda que se ha trazado y profundizarla. Nicaragua nunca será una nueva Nicaragua con funcionarios burócratas, ambiciosos, autoritarios, acrílicos, desinteresados del pueblo, funcionarios con los que tuvo que trabajar la Cruzada a niveles municipales en muchos lugares del país simplemente porque no había otros, porque la Cruzada tenía que convertirse en cantera y escuela de nuevos funcionarios y cuadros para un nuevo país.

La Juventud Sandinista puso, en algunos lugares, a la Cruzada y al país en función de sus fines de poder

en vez de ponerse, como se esperaba y deseaba, al servicio del país, por medio de la Cruzada. Los mejores muchachos de la Alfabetización engruesan ahora la Juventud - Sandinista. No fue sólo la Juventud Sandinista de entonces la que hizo la Cruzada; es más: no existiría ahora una buena Juventud Sandinista si no hubiera habido Cruzada.

ANDEN demostró, en muchos lugares, absoluta ineficiencia, incapacidad administrativa y hasta corrupción. Parecía importarle más una guerra por el poder con la Juventud Sandinista que la Cruzada o la educación nacional.

¿Quién, entonces, hizo la Cruzada? La Cruzada la han hecho los magníficos muchachos nicaragüenses, los que hicieron la guerra contra la tiranía, vanguardizados, es verdad, por el F.S.L.N.; muchachos inteligentes, sacrificados, indomables, idealistas y realistas al mismo tiempo.

Para mí, la principal adquisición de esta Cruzada es que Nicaragua sabe ahora que cuenta con una mina de futuro, que, aunque así se diga y con razón, no todos los mejores hijos murieron en la insurrección pasada. Que, con este elemento, se pueden llevar a cabo otras insurrecciones necesarias: la insurrección definitiva contra la injusticia social nacional, contra la insalubridad pública, la insurrección contra el alcoholismo, etc.

La Cruzada Nacional de Alfabetización terminó en agosto de 1980, la llevó a cabo el pueblo de Nicaragua, impulsado por el F.S.L.N.; Nicaragua será totalmente distinta cinco años después de esta Cruzada; será una Nicaragua mucho mejor, será la Nicaragua que estos nicaragüenses merecen. Si esto no es un triunfo, perdonen, ¿qué coños es un triunfo?

NO HEMOS TRABAJADO EN VANO

Después de año y medio de haber salido de La Santos he podido volver a hacer una visita de tres días. Como hay fiesta en Acoyapa en estos días, el bus que tomo va lleno, literalmente, hasta reventar y, por el mismo motivo, volverá también absolutamente lleno desde Nueva Guinea tres días después.

Observo que en el bus viajan bastantes zelayenses con grandes paquetes que parecen haber adquirido en Managua. Esto era muy raro encontrarlo hace dos años o año y medio.

El pueblecito sigue igual. Echo de menos a una señora gorda y buena persona que vivía casi enfrente de la iglesita; me dicen que murió durante las fiestas de la Purísima del año pasado.

Pocas cosas nuevas hay en el pueblo: dos centros de compra y venta de ENABAS; dos maestras nuevas. Pregunto cómo funcionan los centros de ENABAS. Hay de todo en las opiniones y hasta una que luego comprobé calumniosa, pero la gran mayoría de los interrogados habla elogiosamente. Algunos dicen que eso ha hecho que no haya faltado en ningún momento los granos básicos y a un precio fijo aceptable, lo que ha tenido otro efecto beneficioso: muchos campesinos de esa zona están sembrando frijoles porque saben que se los comprarán todos y a todos a buen precio y, lo más importante para ellos, a precio fijo y fijado de antemano. Un campesino me dice que él cosechará cuarenta y cinco quintales "este año".

En el pueblo hay ahora dos maestras más. Las dos son cubanas. No están en estos días en el pueblo porque andan en una brigada de corte de café no sé dónde. No sólo no parece haber animadversión ninguna contra las dos maestras, sino que la gente de La Santos parece verlas con simpatía no disimulada. Le hago notar a un campesino que me lo cuenta cómo han ido

La escuelita, de dos aulas, ha sido pintada enteramente y ahora funciona en dos turnos. Por la mañana las maestras cubanas les dan clase a los de primero y segundo grado. Por la tarde, la maestra nicaragüense, que es la directora de escuela, le da clases a los mayorcitos. La escuela se llama "Luis Alfonso Velasquez", el pueblo ha pedido últimamente que le pongan el nombre de un brigadista alfabetizador del pueblo que hace poco fue asesinado.

Un alfabetizado adulto, el alcohólico Antonio Mejía, después de un año y medio de no tocar los libros, (así me lo dice él), me deletrea bastante bien un letrero puesto en la pared de la escuela.

En to in puestos los medidores de luz eléctrica y en las calles se ven los postes del tendido. Cuando escribo este relato la calle principal de La Santos tiene ya en pleno funcionamiento la luz eléctrica.

Por un montón de pequeños detalles veo que las cosas siguen igual, pero que no siguen igual. Ciertamente, a juzgar por La Santos, no hemos trabajado en vano.

LA ALFABETIZACION COMO SIMBOLO DE LA REVOLUCION

En un país que quedó en quiebra económica: con más de doscientas mil reses perdidas o contrabandeadas durante la guerra; con todo el capital en el exterior; con un año sin cosechas y sin siembras para el año -siguiente; con una deuda externa de mil seiscientos millones de dólares. En un país que quedó con más de cuarenta mil nicaragüenses muertos; con las familias divididas por las circunstancias de la guerra; con miles de huérfanos y viudas; con miles de heridos física o mentalmente. **Para iniciar la re-construcción de la Patria se lanza la Alfabetización.** La re-construcción empieza con la educación; éste es el primero de los sentidos que tiene y tuvo la Alfabetización. Se trató de un quijotismo que fue criticado hasta por amigos de Nicaragua y su Revolución.

Se partió para hacerla de las puras esperanzas. Se pidió la ayuda universal y todo el mundo colaboró: Suecia, España, Alemania Occidental, Costa Rica, - Venezuela, Cuba, Checoslovaquia, la UNESCO, la OEA, Corea, etc. Fernando Cardenal, Director Nacional de la Cruzada, me cuenta un día: "no sé cómo voy a dormir hoy; no tengo un centavo y he adquirido deudas por dos millones de dólares". Este quijotismo no fue sólo del Gobierno. Cuando estábamos en la primera reunión antes del Primer Congreso de la Alfabetización, un alumno, con toda la razón, se queja de la falta de muchos implementos indispensables y una profesora de la Comisión Municipal le respondió que la Alfabetización se haría como la insurrección nacional contra la tiranía: con piedras y palos si es necesario. Y se hizo como la insurrección, pero porque la hizo el Pueblo. El Pueblo

entero participó en esta esperanza eficiente que fue la Alfabetización.

Lo más político que ha hecho la Revolución (recordar que se dijo que la Alfabetización era 95% política y 5% educativa) **se lo encomienda a un sacerdote.** Es todo un símbolo de esta relación novedosa, novedad que sólo se ha dado en Nicaragua, entre religión cristiana y revolución socialista; entre la Fe que el pueblo dice profesar y el compromiso en que participa. Quince días después de terminada la guerra un sacerdote dirigirá, en la nueva Nicaragua, la concientización política y eso tiene un significado enorme no sólo para Nicaragua, sino para toda América Latina: La Revolución no tiene por qué hacerse de espaldas o contra la Fe del pueblo; el pueblo no tiene por qué vivir su Fe ni de espaldas, ni al margen ni contra la Revolución.

Aunque la Jerarquía católica apoyó la Alfabetización con una excelente carta, el 8 de enero de 1980, **"cristianos" acomodados se oponen a ella** con objeciones de toda clase. "Más papistas que el Papa", llegan a decir que la Cruzada Nacional de Alfabetización era "demoníaca"; algunos de estos "cristianísimos" padres llegan hasta a sacar a sus hijos de los lugares donde éstos habían ido a alfabetizar; otros los han mandado fuera del país para mientras dure la Cruzada. Algunos padres de familia, sin conocer todavía de ninguna manera las cartillas de Alfabetización, lanzan calumnias atemorizantes contra ella. Entre los que se opusieron cuento, además de estos padres de familia, a los maestros que la boicotearon o robándole o frenándola. Como la Alfabetización, **también la Revolución debe contar no sólo con oposición externa;** también la Revolución tiene - enemigos infiltrados, somocistas por sus prácticas - concretas, que le roban o la frenan con su desidia.

¿Quién no tuvo problemas durante la Alfabetización con la burocracia municipal? Porque esta Revolución

se hace, todavía ahora, con las reliquias de cincuenta años de somocismo. Porque falta conciencia, porque se tiene miedo a la iniciativa. **La Alfabetización no la hizo la burocracia**, sino contra la burocracia: no la hizo el Ministerio de Educación (aunque colaborara eficientemente), sino el Pueblo. La Revolución no la harán los Ministerios, la hará el Pueblo; a favor del Pueblo, aun contra los Ministerios si hace falta. A los Ministerios por muy revolucionarios que sean, les toca solamente responder a las iniciativas y empuje del Pueblo.

Mi escuadra alfabetizadora sólo vio letreros de la "contra" pintados en las paredes, pero en el pueblo vecino hubo tiros y amenazas concretas; dentro del país hubo muertos por alfabetizar. Y la Alfabetización **se hizo a pesar de saber siempre que podíamos morir cada día**. Así se hace y se hará la Revolución; a algunos quizás sólo nos toquen amenazas, a otros dar la vida, pero no por vivir con el riesgo diario de morir se dejará de hacer esta Revolución.

Ya hemos dicho que la Alfabetización fue lanzada por el Gobierno respondiendo a una necesidad del pueblo. Para hacer la Alfabetización se suspendió todo tipo de curso escolar y universitario; a la Alfabetización fueron los alumnos desde quinto grado de primaria a quinto año de secundaria en los colegios y fueron, también, de todos los años de la Universidades. **Un magnífico - símbolo de la Revolución: todos, todo, debe ponerse al servicio de los más pobres en este país.**

La Revolución, como la Alfabetización, será hecha por los jóvenes, por el pueblo joven, no por los Ministros, ni por la burocracia, ni por las organizaciones como tales, sino por el Pueblo en cada uno de esos grupos. **¿Quién fue el beneficiario principal y definitivo? El Pueblo**, el pueblo siempre marginado de la Cultura. La Revolución tiene ese fin: ser para los pobres, para ese 95% de la población siempre marginada de los privilegios.

Nicaragua ya no puede ser la misma después de la Alfabetización; tampoco será ya nunca más la misma con la Revolución.

"La Cruzada es un testimonio perdurable de la nobleza del espíritu humano, gracias a la dedicación ejemplar de sus alfabetizadores voluntarios, de los cuales más de cincuenta dieron sus vidas al servicio de sus compatriotas".

Fragmento del fallo del Jurado de la UNESCO al conceder el premio Internacional de Alfabetización "Nadezhda Krupskaya", a Nicaragua, Septiembre 1980.

Tenemos que reconocer aspectos positivos en la educación nacional de esta nueva época. Entre ellos mencionamos: La realización de la Cruzada Nacional de Alfabetización y Educación de adultos, gracias a la generosa ayuda de nuestra juventud y a la de los diversos pueblos del mundo.

Carta pastoral del episcopado Nicaragüense sobre la educación católica, 8 de Diciembre de 1982.